

## EL MAPA GENERACIONAL DE LA POBREZA EN MÉXICO COMPARACIÓN ENIGH 2018 VS 2024

### Introducción y enfoque metodológico

El análisis de la evolución de la pobreza por ingresos en México entre 2018 y 2024 requiere una mirada que vaya más allá de los promedios nacionales y permita entender cómo operan los mecanismos económicos a lo largo del ciclo de vida. Por ello, este diagnóstico retoma la metodología utilizada en estudios previos sobre los factores reales que inciden en la reducción de la pobreza, y la amplía mediante un enfoque generacional. Este enfoque clasifica a la población por cohortes de edad con características económicas y sociales distintas.

La base empírica del análisis son los microdatos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), homologados para hacer comparaciones directas entre 2018 y 2024. A partir de estos datos, se calcula el ingreso corriente per cápita de los hogares y se compara con las líneas oficiales de pobreza por ingresos, diferenciadas por zona urbana y rural. Todas las estimaciones se expresan en términos reales, es decir, se ajustan por inflación para capturar cambios efectivos en el poder adquisitivo y evitar distorsiones nominales.

Un componente central de la metodología es la descomposición del ingreso total de los hogares en sus principales fuentes: ingreso laboral, ingreso por negocio propio, transferencias gubernamentales y privadas, pensiones y otros ingresos no laborales. Esta desagregación permite analizar no sólo la evolución de cada componente, sino también su capacidad real para modificar la condición de pobreza. Se distingue entre ingresos productivos —vinculados al trabajo y la actividad económica— y transferencias de tipo asistencial o patrimonial, lo cual es clave para identificar los motores estructurales del cambio.

Sobre esta base, se introduce una clasificación generacional construida a partir de la edad de las personas y del jefe o jefa de hogar, agrupando a la población en cohortes con posiciones distintas en el ciclo económico y laboral:

- **Generación Silenciosa:** Nacidos antes de mediados de los años 40. En su mayoría ya están fuera del mercado laboral, con ingresos que dependen de pensiones, jubilaciones u otras fuentes no laborales. Su análisis permite evaluar el alcance y las limitaciones de la protección social en la última etapa de la vida.
- **Baby Boomers:** Nacidos entre mediados de los 40 y mediados de los 60. Están en transición entre la actividad laboral y el retiro, combinando ingresos residuales por trabajo con pensiones y apoyos. Son clave para entender el papel de la protección social acumulada frente a la salida del mercado laboral.
- **Generación X:** Nacidos entre mediados de los 60 y finales de los 70. Se encuentran en plena edad productiva, con alta participación laboral y fuerte dependencia del ingreso por trabajo o negocio propio. Su evolución permite observar con claridad el efecto del ingreso laboral sobre la reducción de la pobreza.
- **Millennials:** Nacidos entre principios de los 80 y mediados de los 90. Están activos en el mercado laboral, pero con baja cobertura de pensiones y alta exposición a cambios salariales. Su análisis es central para evaluar el impacto de la política salarial y el potencial del trabajo como vía de movilidad social.

- Generación Z: Nacidos a partir de finales de los 90. Están en etapas tempranas de inserción laboral, alternando entre estudio y trabajo. Su comportamiento permite valorar el efecto del acceso al mercado laboral y el papel de becas y apoyos educativos.
- Generación Alfa: Niñas y niños nacidos desde 2010. No tienen ingresos propios y dependen completamente de los ingresos del hogar. Su análisis es fundamental para identificar los límites estructurales de la política asistencial en contextos donde no hay un entorno laboral sólido en el hogar.

El enfoque generacional permite ver cómo cambian los ingresos a lo largo del ciclo de vida y cómo estos cambios afectan de manera distinta a cada grupo. Evita hacer generalizaciones que ocultan dinámicas estructurales y asume que las políticas públicas no tienen los mismos efectos en todas las cohortes, sino que su impacto depende de la posición económica y productiva de cada generación.

En conjunto, esta metodología busca responder no sólo si la pobreza disminuyó entre 2018 y 2024, sino quiénes mejoraron realmente, a través de qué canales y qué límites estructurales aún persisten. Este enfoque sirve de base para el análisis comparativo que se presenta en las siguientes secciones, donde se examina con mayor detalle la evolución de la pobreza y del ingreso por generación.

## Evidencia numérica poblacional: el reordenamiento generacional de la pobreza en México (2018–2024)

La comparación entre la ENIGH 2018 y la ENIGH 2024 revela que la reducción de la pobreza por ingresos en México no fue uniforme ni proporcional al crecimiento de la población. Más bien, se trató de una **reconfiguración profunda y generacional de la pobreza**. En 2018, el país tenía 123.9 millones de habitantes, con 62.6 millones en situación de pobreza por ingresos (50.5%). Para 2024, la población creció a 130.3 millones, pero la cantidad de personas pobres bajó a 44.9 millones (34.5%). Es decir, **17.6 millones de personas salieron de la pobreza**, a pesar de que la población aumentó en más de 6 millones. Esto demuestra que el cambio no se debe a factores demográficos generales, sino a **desplazamientos internos en la distribución de la pobreza entre generaciones**.

- **Generación Silenciosa.** Este grupo muestra una fuerte reducción tanto en tamaño como en pobreza. En 2018, eran 5.04 millones, de los cuales 2.19 millones vivían en pobreza (43.4%). Para 2024, el grupo se redujo a 3.12 millones, con 735 mil personas en pobreza (23.5%). Aunque 1.45 millones salieron de la pobreza, esta caída se debe principalmente al envejecimiento y disminución de la población del grupo, no a mejoras económicas. Su peso dentro del total de pobres se reduce, **más por razones demográficas que por movilidad social real**.
- **Baby Boomers.** Este grupo muestra una **mejora parcial**. En 2018 sumaban 17.01 millones, con 6.35 millones en pobreza (37.3%). En 2024, la población bajó ligeramente a 16.52 millones, pero la pobreza se redujo a 3.46 millones (21.0%). Esto representa una **salida real de 2.89 millones de personas de la pobreza**, superior a la disminución

demográfica. Aunque su contribución al cambio general es menor, sí refleja una mejora en las condiciones de vida de una generación en transición hacia el retiro.

- **Generación X.** Aquí se observa uno de los **cambios estructurales más importantes**. En 2018 eran 25.12 millones, con 10.86 millones en pobreza (43.2%). En 2024, el tamaño apenas cambió (25.03 millones), pero la población pobre cayó a 6.57 millones (26.3%). Esto implica que **4.29 millones salieron de la pobreza**, sin cambios demográficos significativos. Es una evidencia clara de **movilidad económica real**. En plena edad productiva, esta generación aportó cerca de **una cuarta parte de la reducción total de la pobreza**.
- **Millennials.** Este grupo representa el **centro demográfico del cambio social**. En 2018, eran 29.12 millones, con 13.99 millones en pobreza (48.0%). En 2024, la población creció ligeramente a 29.43 millones y la pobreza bajó a 9.98 millones (33.9%). **4.01 millones salieron de la pobreza**, sin contracción del grupo. Su rol fue crucial, junto con la Generación X, en explicar la mayor parte de la reducción nacional.
- **Generación Z-** Este grupo protagoniza el **mayor cambio en términos absolutos**. En 2018 eran 31.52 millones, con 18.54 millones en pobreza (58.8%). En 2024, su tamaño bajó a 29.41 millones, y la pobreza a 10.38 millones (35.3%). En total, **8.16 millones salieron de la pobreza**, casi **la mitad de toda la reducción nacional**. Incluso considerando la menor población, su contribución al cambio es decisiva, y demuestra que **fue la generación que más intensamente vivió el ajuste**.
- **Generación Alfa.** En contraste, esta generación muestra una **tendencia opuesta**. En 2018, eran 16.12 millones, con 10.66 millones en pobreza (66.1%). En 2024 crecieron a 26.82 millones, y la pobreza aumentó a 13.82 millones (51.5%). Esto significa que **la pobreza infantil aumentó en 3.16 millones de personas**, convirtiendo a esta generación en **la única donde la pobreza creció**. Su peso dentro del total de pobres aumentó notablemente, indicando un preocupante **desplazamiento de la pobreza hacia la infancia**.

Entre 2018 y 2024, la reducción de la pobreza en México se concentró en tres generaciones: Z, Millennials y X, que fueron responsables de la mayoría del ajuste nacional, tanto en número como en proporción. Pero, al mismo tiempo, la pobreza se reconcentra en la infancia, es decir, en la Generación Alfa. Esto reconfigura el mapa social del país y plantea un riesgo real de reproducción intergeneracional de la pobreza, si no se fortalecen las condiciones económicas de los hogares jóvenes. Esta transformación generacional es la base sobre la cual deben analizarse los cambios en el ingreso y los mecanismos que hicieron posible esta transformación.

**Tabla 1. Comparación poblacional y pobreza por generación (ENIGH 2018 vs 2024)**

Generación	Población total 2018	Población pobre 2018	Tasa de pobreza 2018	Población total 2024	Población pobre 2024	Tasa de pobreza 2024	Cambio en población pobre (personas)

Generación Silenciosa (≤1945)	5,044,899	2,188,742	43.40%	3,120,308	734,845	23.50%	-1,453,897
Baby Boomers (1946–1964)	17,007,956	6,350,273	37.30%	16,519,187	3,464,351	21.00%	-2,885,922
Generación X (1965–1980)	25,120,427	10,857,907	43.20%	25,025,527	6,569,216	26.30%	-4,288,691
Millennials (1981–1996)	29,117,191	13,992,901	48.00%	29,431,119	9,979,619	33.90%	-4,013,282
Generación Z (1997–2010)	31,517,556	18,536,633	58.80%	29,414,191	10,376,711	35.30%	-8,159,922
Generación Alfa (≥2011)	16,125,000	10,659,000	66.10%	26,815,637	13,822,349	51.50%	3,163,349
Total nacional	123,934,029.0	62,586,456	50.50%	130,325,969	44,947,091	34.50%	-17,639,365

Fuente: cálculos propios de acuerdo a la metodología ENIGH 2018 2024

## Evidencia numérica de los ingresos: comparación detallada de niveles, tasas y estructura por generación (2018–2024)

La comparación entre 2018 y 2024 revela que el cambio económico en México no se limitó a un simple aumento en los ingresos, sino que implicó una reconfiguración profunda de su estructura interna, diferenciada por generación. En todas las cohortes se registran variaciones significativas, tanto en los niveles absolutos de ingreso como en la composición de sus fuentes dentro del ingreso total.

Esta recomposición del ingreso es clave para entender por qué la pobreza disminuyó de forma marcada entre las generaciones en edad productiva, mientras que persistió o incluso aumentó en aquellas sin ingreso propio, como la infancia y los adultos mayores retirados.

### Generación Silenciosa (≤1945): mayor ingreso total, pero estructura no productiva

En la Generación Silenciosa, el ingreso total per cápita mensual real pasó de \$7,271 en 2018 a \$9,584 en 2024, lo que representa un crecimiento real del 31.8%. Sin embargo, este incremento no se debe al fortalecimiento del ingreso productivo.

El ingreso por trabajo aumentó apenas de \$1,798 a \$1,963, lo que implica un crecimiento de solo 8.4%, reduciendo su participación en el ingreso total del 24.7% al 20.5%. Por su parte, el ingreso por negocio propio disminuyó de \$432 a \$394, una caída del 9.6%, con una reducción en su peso relativo de 5.9% a 4.1%.

El aumento del ingreso total se explica casi exclusivamente por fuentes no laborales. El ingreso proveniente de programas sociales se multiplicó por más de tres: pasó de \$379 a \$1,377, un incremento de 263%, aumentando su participación de 5.2% a 14.4% del

ingreso total. Al mismo tiempo, el rubro de otros ingresos —que incluye principalmente pensiones y jubilaciones— creció de \$4,662 a \$5,850, un incremento del 25.5%, consolidándose como el componente principal, con más del 61% del ingreso total.

Esta estructura confirma que, si bien el ingreso total de la Generación Silenciosa aumentó, su vinculación con el mercado laboral continúa siendo marginal. La reducción de la pobreza en este grupo no obedece a procesos de movilidad económica, sino más bien a factores demográficos y al fortalecimiento de los mecanismos de protección social.

### **Baby Boomers (1946–1964): sustitución del salario por transferencias y pensiones**

En la generación de los Baby Boomers, el ingreso total per cápita mensual real pasó de \$8,587 en 2018 a \$10,527 en 2024, lo que representa un crecimiento de 22.6%. Sin embargo, la composición del ingreso revela una transición evidente fuera del mercado laboral.

El ingreso por trabajo se redujo de \$3,665 a \$3,219, una caída real de 13.9%, con una disminución en su participación dentro del ingreso total de 42.7% a 30.6%. De manera similar, el ingreso por negocio propio bajó de \$705 a \$666, lo que equivale a una reducción de 5.6%, y su peso relativo descendió de 8.2% a 6.3%.

El crecimiento del ingreso total se explica por el aumento de fuentes no productivas. El ingreso por programas sociales creció de \$115 a \$908, un aumento de 689%, incrementando su participación del 1.3% al 8.6%. Por su parte, el rubro de otros ingresos —principalmente pensiones y jubilaciones— subió de \$4,102 a \$5,734, un crecimiento de 39.8%, y pasó a representar más del 54% del ingreso total en 2024.

Esta recomposición explica la reducción de la pobreza en esta generación, pero también muestra que se trata de una mejora defensiva, sustentada en transferencias y sistemas de protección social, no en una mayor generación de ingresos laborales.

### **Generación X (1965–1980): crecimiento del ingreso productivo como eje central**

La Generación X refleja un cambio estructural de naturaleza distinta al de las generaciones mayores. El ingreso total per cápita mensual real pasó de \$7,446 en 2018 a \$9,238 en 2024, lo que representa un crecimiento del 24.1%. A diferencia de las cohortes anteriores, este aumento está impulsado por el ingreso productivo.

El ingreso por trabajo creció de \$4,557 a \$5,396, lo que implica un incremento real de 18.4%, manteniendo una alta participación dentro del ingreso total: 61.2% en 2018 y 58.4% en 2024. Por su parte, el ingreso por negocio propio pasó de \$629 a \$818, un aumento de 30.1%, con un ligero crecimiento en su peso relativo, de 8.4% a 8.9%.

Si bien los ingresos por programas sociales casi se duplicaron (de \$85 a \$166, un aumento de 95.3%), su participación en el ingreso total sigue siendo marginal, representando solo el 1.8% en 2024. Los otros ingresos también aumentaron (de \$2,175 a \$2,858), pero su peso relativo disminuyó frente al dinamismo del ingreso laboral.

Esta composición revela que más de dos tercios del ingreso total de la Generación X proviene de fuentes productivas, lo que explica su fuerte aporte a la reducción nacional de la pobreza. En esta cohorte, la mejora en las condiciones económicas está claramente asociada al desempeño del mercado laboral..

### **Millennials (1981–1996): el salario como columna vertebral del ingreso**

Entre los Millennials, el ingreso total per cápita mensual real aumentó de \$6,952 en 2018 a \$8,573 en 2024, lo que representa un crecimiento de 23.3%. Este incremento está claramente impulsado por el ingreso laboral.

El ingreso por trabajo creció de \$4,502 a \$5,676, un aumento real de 26.1%, elevando su participación dentro del ingreso total de 64.8% a 66.2%. A su vez, el ingreso por negocio propio subió de \$481 a \$635, lo que representa un crecimiento de 32.0%, manteniendo una participación estable cercana al 7.4%.

En contraste, aunque los ingresos por programas sociales crecieron de \$55 a \$135 (145%), su peso dentro del ingreso total sigue siendo marginal, representando apenas 1.6% en 2024. Los otros ingresos registraron un aumento marginal y perdieron peso relativo frente al dinamismo del ingreso productivo.

En conjunto, casi tres cuartas partes del ingreso total de los Millennials provienen del trabajo y del negocio propio, lo que explica su salida masiva de la pobreza, basada principalmente en su inserción y desempeño dentro del mercado laboral.

### **Generación Z (1997–2010): fuerte crecimiento salarial con bajo peso asistencial**

La Generación Z muestra uno de los cambios más dinámicos del periodo. Su ingreso total per cápita mensual real pasó de \$5,225 en 2018 a \$7,369 en 2024, lo que representa un crecimiento de 41.0%, el más alto entre las generaciones en edad activa.

El ingreso por trabajo aumentó de \$3,119 a \$4,608, un incremento real de 47.7%, elevando su participación en el ingreso total de 59.7% a 62.6%. Por su parte, el ingreso por negocio propio creció de \$431 a \$570, un aumento de 32.3%.

Aunque los ingresos por programas sociales crecieron de \$97 a \$127 (30.9%), su peso dentro del ingreso total disminuyó ligeramente, de 1.9% a 1.7%. Los otros ingresos también aumentaron, aunque de manera moderada.

Esta estructura confirma que la mejora económica de la Generación Z se explica casi exclusivamente por su inserción en el mercado laboral, más que por transferencias o

apoyos asistenciales. Este patrón coincide con la notable reducción de la pobreza observada en esta cohorte..

### Generación Alfa ( $\geq 2011$ ): mejora del ingreso del hogar insuficiente frente al crecimiento demográfico

En la Generación Alfa, el ingreso total per cápita mensual real aumentó de \$4,621 en 2018 a \$5,561 en 2024, lo que representa un crecimiento de 20.3%. El ingreso por trabajo del hogar subió de \$2,905 a \$3,447, un incremento de 18.7%, mientras que el ingreso por negocio propio creció de \$371 a \$506, un aumento de 36.4%.

Los ingresos por programas sociales también aumentaron, de \$59 a \$94 (59.3%), elevando su participación en el ingreso total de 1.3% a 1.7%.

Sin embargo, a pesar de estos incrementos, el ingreso total de esta generación sigue siendo el más bajo entre todas las cohortes, y más del 65% proviene del ingreso laboral del hogar. El crecimiento observado resulta insuficiente para compensar el fuerte aumento poblacional del grupo, lo que explica por qué la pobreza infantil creció en términos absolutos, incluso en un contexto de mejora del ingreso promedio.

**Tabla. Comparación de la estructura del ingreso per cápita mensual por generación (2018 vs 2024, precios constantes 2025)**

	Ingreso por trabajo 2018 (pc/precios 2025)	Ingreso por negocio propio 2018 (pc/precios 2025)	Ingreso por programas sociales 2018 (pc/precios 2025)	Otros Ingresos 2018 (pc/precios 2025)	Ingreso total 2018 (pc/precios 2025)
Silenciosa ( $\leq 1945$ )	1,798	432	379	4,662	7,271
Boomers (1946-1964)	3,665	705	115	4,102	8,587
Gen X (1965-1980)	4,557	629	85	2,175	7,446
Millennials (1981-199)	4,502	481	55	1,914	6,952
Gen Z (1997-2010)	3,119	431	97	1,578	5,225
Gen Alfa	2,905	371	59	1,286	4,621
	3,424	508	132	2,620	6,684
	Ingreso por trabajo 2024 (pc/precios 2025)	Ingreso por negocio propio 2024 (pc/precios 2025)	Ingreso por programas sociales 2024 (pc/precios 2025)	Otros Ingresos 2024 (pc/precios 2025)	Ingreso total 2024 (pc/precios 2025)
Silenciosa ( $\leq 1945$ )	1,963	394	1,377	5,850	9,584
Boomers (1946-1964)	3,219	666	908	5,734	10,527
Gen X (1965-1980)	5,396	818	166	2,858	9,238
Millennials (1981-199)	5,676	635	135	2,127	8,573
Gen Z (1997-2010)	4,608	570	127	2,064	7,369

Gen Alfa	3,447	506	94	1,514	5,561
	4,052	598	468	3,358	8,475

Fuente: cálculos propios de acuerdo a la metodología ENIGH 2018 2024

## ¿Quién salió de la pobreza y qué ingresos lo hicieron posible (2018–2024)?

La evidencia reunida a lo largo de este diagnóstico permite establecer una conclusión estructural y contundente sobre la reducción de la pobreza en México entre 2018 y 2024: la pobreza disminuyó porque millones de personas en edad productiva lograron incrementar su ingreso laboral real, no porque hubiera una expansión suficiente del ingreso asistencial. El cruce sistemático entre las tendencias demográficas por generación y la evolución de las fuentes de ingreso confirma que el cambio observado fue, esencialmente, productivo y salarial, no redistributivo.

Desde una perspectiva poblacional, la reducción de la pobreza se concentró abrumadoramente en tres generaciones: Generación Z, Millennials y Generación X, que explican la mayor parte de las salidas de la pobreza en el periodo. Sus reducciones absolutas superan por mucho cualquier efecto derivado de la contracción demográfica de las generaciones mayores. La Generación Z fue la que más personas sacó de la pobreza, seguida de los Millennials y la Generación X, todas caracterizadas por alta participación en el mercado laboral. En contraste, las generaciones no productivas o en transición —Generación Silenciosa y Baby Boomers— tuvieron un papel marginal, mientras que la Generación Alfa fue la única en la que la pobreza aumentó en términos absolutos, evidenciando la vulnerabilidad estructural de los hogares con niños.

Este patrón tiene una explicación directa en la composición del ingreso. En las generaciones que lideraron la salida de la pobreza, el ingreso por trabajo creció significativamente en términos reales, superando con creces el crecimiento de cualquier otro componente. En la Generación Z y los Millennials, el ingreso laboral se consolidó como la columna vertebral del ingreso total, representando entre dos terceras partes y tres cuartas partes del ingreso. En la Generación X, aunque el crecimiento fue más moderado, el fortalecimiento del salario y del negocio propio permitió a millones cruzar de forma sostenida la línea de pobreza.

El ingreso por negocio propio fue un complemento importante de este proceso, especialmente en estas tres generaciones. Aunque su peso es menor que el salario, su crecimiento real diversificó las fuentes productivas del hogar y ayudó a estabilizar el ingreso frente a choques. Esto muestra que la reducción de la pobreza no se limitó al empleo formal, sino que también incluyó el autoempleo y actividades productivas periféricas al mercado formal.

En contraste, los programas sociales, a pesar de sus incrementos reales importantes en términos porcentuales, mantuvieron un peso reducido en el ingreso total de los hogares productivos. En ningún caso representaron una proporción suficiente para explicar, por

sí mismos, las salidas masivas de la pobreza. Su función fue complementaria y amortiguadora, no estructural. Allí donde el ingreso laboral fue fuerte, la pobreza cayó. Allí donde fue débil o inexistente, las transferencias no bastaron para generar movilidad.

Las generaciones mayores ilustran bien esta limitación. En la Generación Silenciosa y en los Baby Boomers, el crecimiento del ingreso total provino principalmente de pensiones, jubilaciones y transferencias, mientras que el ingreso laboral perdió peso. La reducción de la pobreza en estos grupos fue real, pero acotada y no replicable hacia el futuro, ya que dependió de derechos adquiridos, no de generación de ingreso productivo. Estas cohortes demuestran que las transferencias pueden proteger, pero no transformar.

Por su parte, la Generación Alfa representa la señal de alerta más clara. Aunque crecieron los programas sociales y el ingreso del hogar mejoró moderadamente, la pobreza infantil aumentó en términos absolutos, debido al fuerte crecimiento demográfico del grupo y a la insuficiencia del ingreso laboral en los hogares jóvenes. Esto confirma que ninguna política asistencial puede sustituir el efecto del ingreso laboral: sin empleo y salario suficientes para los padres, la pobreza tiende a reproducirse de manera intergeneracional.

En conjunto, la evidencia muestra que la reducción de la pobreza entre 2018 y 2024 fue el resultado de una recomposición estructural del ingreso, donde el trabajo y la actividad productiva recuperaron centralidad. El salario fue el principal motor de movilidad social; el negocio propio, un refuerzo relevante; y las transferencias, un apoyo complementario. La pobreza cayó donde hubo empleo e ingreso; persistió o creció donde no lo hubo.

La conclusión general es clara: la pobreza se redujo porque creció el ingreso laboral, no por la expansión del asistencialismo. Cualquier política pública que busque sostener y profundizar este avance deberá centrarse en fortalecer el mercado laboral, elevar la productividad y mejorar los salarios. Los programas sociales deben concebirse como instrumentos de apoyo transitorio y focalizado, no como sustitutos del ingreso productivo. Solo así se podrá evitar la reproducción intergeneracional de la pobreza y consolidar una reducción sostenible en el tiempo.